

PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017

CATEGORÍA A

RELATO

SEGUNDO PREMIO

Lidia Iglesias del Campo. 2º ESO A

“Ese lugar desconocido”

ESE LUGAR DESCONOCIDO

Me sentía desilusionado, bastante triste, hasta se podría decir que acabado, pues veía que mi vida ya no tenía sentido. Mi mujer, a la que echaba mucho de menos, había fallecido hacía poco tiempo por culpa de ese maldito cáncer, mis dos hijos estaban trabajando en ciudades bastante lejanas, por lo que no me visitaban con frecuencia. Además mi empresa ya no me necesitaba, me había jubilado, y yo, que no había hecho otra cosa que ir a trabajar desde hacía muchos años, ahora me encontraba bastante perdido, y no sabía que hacer con tanto tiempo libre y además solo.

Esa tarde tomé el autobús para ir a visitar a mi primo Anselmo que estaba en una residencia de ancianos y se encontraba algo enfermo. Al ir a sentarme tropecé con algo, miré debajo del asiento y encontré un libro, lo abrí y enseguida me di cuenta que era de la biblioteca pública pues hojeándolo vi que varias hojas tenían un sello en el que ponía "Biblioteca Municipal de Suitas", un lugar donde nunca había estado, me parecía que allí no iba a encontrarme a gusto.

Después de pensarlo mucho decidí llevarlo cuando volviese de mi visita.

Cuando llegué a la puerta de la biblioteca, me paré delante de ella y dudé unos instantes, me di la vuelta para marcharme pero al girarme y mirarla de nuevo vi que salían y entraban señores de mi edad e incluso más mayores, no solo chicos y gente joven, aún así me costó traspasar la entrada de ese edificio tan extraño para mí. Aunque leía algo de vez en cuando, no era tanto como para necesitar coger libros de allí, por lo que desconocía la cantidad de textos diferentes que hay. Además de la gran cantidad de novelas, diccionarios y enciclopedias me sorprendieron las numerosas revistas, periódicos y hasta tebeos que me recordaron mi juventud.

Al acercarme a una de las bibliotecarias para entregarle el libro oí como una señora decía a otra de las trabajadoras que se le había perdido un libro que tenía el mismo título que el que yo estaba a punto de entregar. Así fue como nos conocimos Aurelia y yo. Como quería agradecerme mi amabilidad me invitó a un café y estuvimos charlando mucho rato, pero como nos quedaban cosas por contar decidimos quedar al día siguiente, y al siguiente...

Realizamos muchas actividades juntos que nunca pensé que llegaría a hacer jamás, como ir al teatro, al cine, a conferencias, hacer senderismo, aprender bailes de salón (a pesar de la artrosis), juegos de mesa (hay muchos más que las cartas), viajar, y sobre todo visitar la biblioteca donde descubrí infinidad de novelas que, después de leer dos seguidas, no me quería perder. Me di cuenta que lo había probado poco y por eso no me gustaba. Ahora me entretengo y divierto mucho leyendo e imaginando lo que leo. Además no hay que olvidar que allí conocí a la que sería desde ese momento mi mejor amiga, compañera de muchos ratos de diversión, yo que creía que ya todo había terminado para mí.

Si me encuentro con algún antiguo compañero de trabajo que me pregunta cómo ocupo tanto tiempo libre como ahora tenemos, lo primero que le cuento es mi gran descubrimiento, la biblioteca municipal, donde además de libros podemos encontrar la prensa diaria.

Unos meses después de conocer a Aurelia me visitaron mi hijo mayor, mi nuera y mi único nieto, al que lo primero que le llevé a conocer fue la biblioteca, donde pudo leer muchos libros infantiles, además, con mi carné de socio sacamos películas, que vimos en casa los dos juntos y luego comentamos.

Nunca creí que ese edificio, al que no me atrevía a entrar y que tampoco me atraía, iba a ser tan importante durante el resto de mi vida.

77